

MARINA OYBIN

Por estos días, entrar en la sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta es una experiencia fascinante. Recolección / Restitución. Citas por América es una de esas muestras contundentes. Conmueven los registros performáticos: fotos y videoinstalaciones de singulares rituales compartidos en Ushuaia, el salar de Uyuni y la Amazonia. Teresa Pereda se revela aquí, sin vueltas, como una artista de sensibilidad exquisita.

En sus citas por América, Pereda intercambia lana, tierra, leyendas, vivencias. Silencio. Desata el ritual. "Me moviliza la intención de establecer un sistema de comunicación no estrictamente verbal ni visual sino más profundo, íntimo y directo, un estado de ser y sentir el mundo y su energía transformándose a través de la posibilidad de compartir un accionar", dice la artista en el catálogo. La materia prima de esos intercambios son la tierra buscada, ofrendada, y la lana enlazada. Para la artista, poseedoras de energía vital; capaces de establecer infinitos nexos.

Este, el de recolección - restitución, es un proyecto con fecha de arranque a inicios de la década del noventa, cuando Pereda comenzó a viajar por la Argentina. Y continúa hoy, el 22 y 29 a las 18 en el Centro Cultural Recoleta, con performance ritual en ámbito bien ciudadano, donde entregar y restituir serán las palabras motivadoras. Luego, habrá más viajes por América.

La muestra sumerge de entrada en la primera cita: Yatana, 2007, Bienal del Fin del Mundo (Ushuaia). Allí, la artista integró el envío argentino. Fue el bosque de Yatana, su nombre, que en lengua yaghana significa tejer, el que la impulsó a trabajar con lana: llevó cuarenta kilos, y ahí nomás desplegó por primera vez su ovillo perlado. Como en un juego con reglas propias, el resto lo hizo la gente del lugar. El registro fotográfico da cuenta del potente gesto artístico compartido. Estremecieron las fotos del bosque en lanas.

Pedir y entregar. De eso se trata su obra. "En los encuentros -dices- solicito y recibo tierras, y con la ayuda de los lugareños deposito en cada lugar tierra proveniente de otras zonas". En ese intercambio, la artista cuenta que se zambulle en un espacio simbólico donde el encuentro deviene metáfora de recuperación social, histórica y cultural. Acaso sentido reparador del arte.

"No pretendo algo religioso ni místico: está en nosotros -o no- poetizar, ritualizar o convertir en trascendente esta vida, que tenemos por un tiempo acotado, después volvemos al lugar de donde venimos: a la tierra", señala la artista a N.

Con excelente curaduría de Ana María Battistozzi, que impecablemente despliega en el

espacio de la sala Cronopios una versión de interiores del trabajo de la artista, la muestra da al espectador una percepción bien clara de la obra de Pereda, que es, claro, efímera. Acerca a esos rituales íntimos, que son experiencias dialógicas. Y lo hace con pequeñas pistas, nada es explícito. En suma: sumergen en la operación estética que pone en juego el intercambio de dones y genera vínculos. Acaso fugaces. Y por eso, uno intuye, más intensos.

"Algunas veces recibo. Otras entrego. Proponen. Escucho, aprendo. Convoco, me enseñan; solicito, vinculo. Y, por sobre todo, percibo y comparto afecto, único antídoto ante la orfandad", dice Pereda.

La lana, en su obra, es conector de espacios, de personas. Nexo directo con la naturaleza. Para la artista, materia que condensa también una fuerte carga afectiva ligada a su infancia en el campo neuquino. Aún recuerda la esquila, esa mezcla de balidos, orín y pasto fermentado. La lana gra-

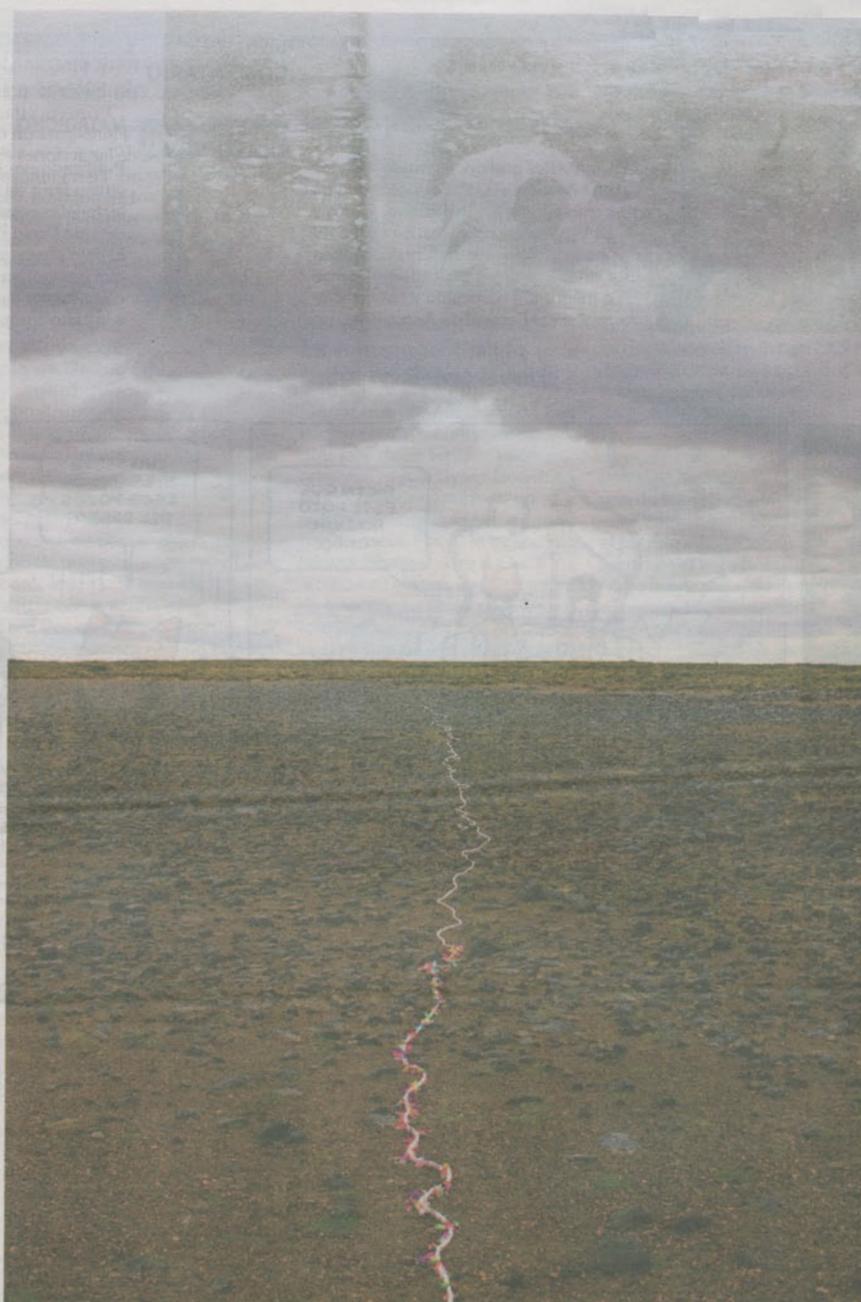
## PEREDA BASICO

BUENOS AIRES, 1956  
ARTISTA VISUAL

Licenciada en Historia de las Artes (UBA), curadora, investigadora. Estudió pintura con Ana Eckell y Estela Pereda. Expone desde 1979. En los años 90 profundizó su poética, centrándose en el vínculo hombre-tierra. Desde entonces, su obra se contruye en la articulación del viaje, las relaciones con los pobladores de los lugares que visita, la recolección y el intercambio de tierras. Tienen obra suya el MNBA, el Macro de Rosario, la Collection of Latin American Art (Essex) y la Colección Conei (Barcelona). En 1998 participó en la VI Bienal Internacional de Pintura (Cuenca, Ecuador) y, en 1999, en la Bienal Internacional de Arte Gráfico (Ljubljana, Eslovenia).

siente, suave. Incluso, confiesa, a veces imagina que es ovillo. Y rueda, Pereda. Como esos increíbles ovillos que ahora ocupan la sala. Enormes, bellos, espumosos. Kilos de lana que la artista amorosamente ovilló como lo hace en cada sitio que visita. Imposible no tocarlos.

A Uyuni y a Amazonia, Pereda viajó con el videoartista Charly Nijensohn, que vive en Berlín, y con Juan Pablo Ferlat. Convivieron en cada sitio un mes, trabajando en proyectos propios y, además, colaborando en el de los otros. Pereda, por ejemplo, se ocupó de conseguir gente para las tomas de Nijensohn; un rol de directora de casting que también le sirvió para ir conociendo a la comunidad. Los tres artistas participaron en el proceso de producción de las ac-



Instalación, video, performance

# Rituales antes de volver a la tierra

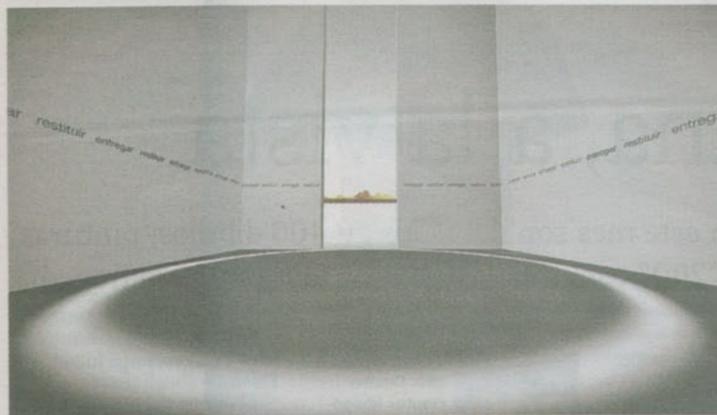
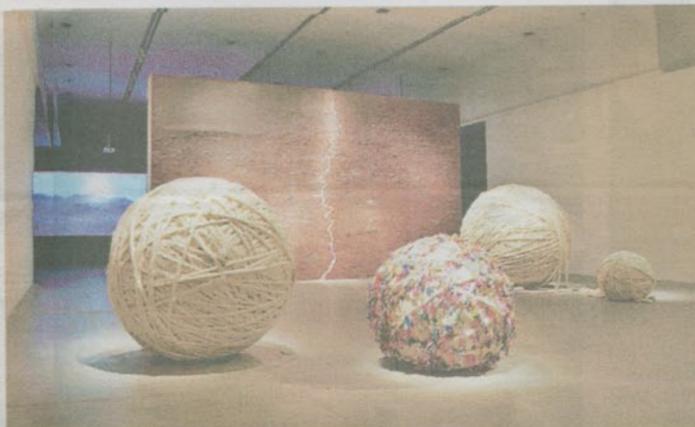
Impecablemente traducido al formato de muestra, se exhibe el trabajo performático de Teresa Pereda que hace eje poéticamente en los vínculos e intercambios entre los pobladores y la tierra.



El tiempo del agua. Lendas, 2009, video monocal.

Ovillos de lana en la Sala Cronopios del C.C.Recoleta.

Entregar y restituir. Lugar de performances en Cronopios.



Recoleción en el salar. Cita en Jaruma. Salar de Uyuni, Bolivia, 2008. Registro de performance.

Recoleción en el bosque. Cita en Yatana. Bosque de Yatana, Ushuaia, Argentina. I Bienal del Fin del Mundo. Registros de performance realizada el 1° de abril de 2007 (derecha y abajo).



ciones performáticas (con la gente del lugar, claro), en el registro y, después, en la producción de la obra. El resultado del trabajo en equipo es sorprendente.

Primera cita, enero de 2008. "Flores para un desierto": registro de las acciones en el salar de Uyuni. Tierra inhóspita. Viento de sal. Las poéticas videoinstalaciones ponen el foco en el contacto con la naturaleza. Las imágenes magnéticas no abandonan la retina. Tierra siena. Sombras. Floreamiento de las llamas en la comunidad aymara de Jaruma. Sacrificio; sincretismo, ofrenda con almibar, corazón tibio de llanita, tierra y lana. Más ceremonias compartidas

en las que florecen lana y llamas. En medio del desierto, la artista como poseída. Lana virgen. Ovillo que rueda dejando un camino azaroso, fugaz. Apenas un hilo de lana. Es cierto: la inmensidad oprime.

Segunda cita: Amazonia, diciembre de 2008. En Morena, cerca de Manaus, la artista usó como soporte poético de sus acciones leyendas contadas por los caboclos (mezcla de indios y europeos) de la región. Le hablaron de la Curupira, espíritu confuso, aturdido, del Boto vermelho, encantador pez que seduce a hombres y mujeres, y del Mapinguari. Así surgió, mix de ficción y realidad, "El tiempo del agua", la impresionante videoinstalación, con inolvidable banda sonora de Luciano Azzigotti. Una joyita.

Queda claro: Pereda no tiene un gramo de lega en estas prácticas. Si se le pregunta cómo logra incluirse en los rituales, contesta: "Casi no hablo: me relaciono a partir de una lógica de lo vivencial. Sólo desde la experiencia sensorial".

La artista recuerda que de chica, y ya adolescente, acompañó a su tía a realizar una investigación etnográfica de la ceremonia mapuche de nguillatun, en Neuquén. Aunque su búsqueda vaya por otro camino, todavía conserva algo de esa mirada. Hoy indaga, hace trabajo de campo, elige facilitadores, entrevistas, y participa en los rituales. La suya es una compleja operación estética que pone el foco en ese insondable vínculo que desata el ritual.

FICHA

Recoleción / Restitución. Citas por América  
LUGAR: SALA CRONOPIOS, CENTRO CULTURAL RECOLETA, JUNÍN 1930  
FECHA: HASTA EL 30 DE MAYO  
HORARIO: LUNES A VIERNES, 14 A 21; SAB, DOM Y FERIADOS, 10 A 21  
ENTRADA: GRATIS

OPINION

POR ANA M. BATTISTOZZI

PICASSO, DECADAS DESPUES DE UNA MUESTRA SIN VENTAS

## Un artista que siempre vuelve

La cifra es tan impactante que tan sólo señalar un par de relaciones con estas geografías genera inquietud. La semana pasada, mientras las bolsas se desplomaban ante la inminente crisis griega, una pintura de Picasso salió a remate y no se detuvo hasta superar los 106 millones de dólares. Realizada en 1932, "Desnudo, hojas verdes y busto" es uno de los tantísimos retratos que Picasso hizo de Marie Therese Walter, la joven de 17 años que abordó una tarde de enero de 1927 frente a las galerías Lafayette susurrándole "soy Picasso, tiene usted un rostro interesante, quisiera hacerle un retrato". Seis meses después, Marie Therese se convirtió en amante, obsesión del artista y, al mismo tiempo, protagonista de la mayor parte de sus indagaciones plásticas de los años 30. El rostro y las formas sensuales de Marie Therese son inseparables de la producción picassiana de esa década que acaba de salir a la palestra. Y ella es también la "Mujer acostada", única pintura de Picasso del Museo Nacional de Bellas Artes que fue adquirida en 1973 a Guido Di Tella, quien a su vez se la compró a Daniel-Henry Kahnweiler, el célebre marchand que acompañó formalmente a Picasso desde 1912.

Mal que le pese hoy al coleccionismo argentino y sus descendientes, uno de los mayores artistas del siglo XX despertó escasísimo interés en estas tierras. La exhibición de la galería Müller que en 1934 trajo setenta y seis trabajos suyos a Buenos Aires cerró sin venta alguna, aunque en el conjunto se encontraban óleos como "El meneador de caballo", fundamental de la época rosa (1906), que hoy está en el MoMA, o el "Retrato de Angel Fernández de Soto", un trabajo clave del período azul que Andrew Lloyd Weber compró en 1995. Transcurridos más de 75 años, el próximo 28 de mayo llegará al Museo de la UNTREF, en Caseros, una muestra con 60 obras sobre papel procedente de la Fundación Picasso Casa Natal de Málaga que, cabe suponer, encontrará un horizonte a todas luces diferente.